

Feminismos en América Latina y el Abya Yala: Trayectorias de acción y reflexión política

Alejandra Morales García. (alega1234@gmail.com)

Stephanie Montoya González. (montoya.gonzalez.stephanie@gmail.com)

Natalia Maya Llano. (nata.mayal@gmail.com)

Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia.

Eje temático: Movimientos Sociales, Actores Sociales y Ciudadanía.

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP, en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP, organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1,2 y 3 de agosto de 2019.

Resumen:

El texto elabora una mirada panorámica del proceso de configuración de los feminismos como un movimiento social en América Latina y su lugar en la dinámica y problemática política de la región. A partir del análisis documental se identifican cuatro momentos de su trayectoria política que funcionan, a su vez, como ruta metodológica a través de los cuales se desarrolla el texto, a saber: (I) *Configuración de la identidad del sujeto colectivo*; (II) *Mujeres, democratización y desarrollo*; (III) *Descentramiento del feminismo latinoamericano*; (IV) *Diversidad politizada*. Se esboza el panorama de diversidad y pluralismo en el que se mueven los feminismos de América Latina y del Abya Yala; entramado complejo de ideas, posturas y prácticas políticas que se enlazan con otros actores, luchas y movimientos; pintan los feminismos de la región de matices particulares, donde las diferencias y el análisis profundo de las opresiones son terreno de articulación política.

I. Configuración de la identidad del sujeto colectivo

En la génesis del movimiento feminista en América Latina un referente histórico importante es el feminismo occidental, cuyo origen remite a los valores de la revolución francesa y a la

lucha de las mujeres por sus derechos como ciudadanas¹. Estas reivindicaciones revelaron que el de la Ilustración había sido un proyecto excluyente y se convirtieron en la herencia que retomaron las llamadas *sufragistas* inglesas y norteamericanas que, aunque no se reconocieron en un principio como feministas, abogaron por una ciudadanía más amplia para las mujeres, logrando conquistar el derecho al voto incluso antes de que este se universalizara en sus países.

Este legado impregnó el reconocido *feminismo de la segunda ola*, surgido al fragor del mayo francés y del octubre mexicano de 1968, que terminó por configurar los “dos modos de ser feministas” (Gargallo, 2004) para la época: el europeo y el norteamericano (según cuenta la historia oficial, que se ha caracterizado por su rasgo dicotómico²), cuya influencia aportó en la construcción de la identidad del sujeto colectivo feminista en América Latina entre los años 1870 y 1970.

En esos primeros años se registraron momentos importantes de movilización con organizaciones femeninas de Brasil que “conformaron asociaciones de mujeres abolicionistas de la esclavitud, publicaron un periódico: *A familia*, y propusieron la reforma de su modo de vestir” (Gargallo, 2004, p. 85). Sin embargo, este temprano aliento emancipador decayó hasta que a principios del siglo XX hubo un resurgimiento de organizaciones femeninas influenciadas, de forma general, por “el liberalismo, el socialismo y el anarquismo que extendió el librepensamiento como una corriente intelectual opositora al fuerte y arraigado clericalismo” (Ibacache, 2006, p. 26), y, de forma particular y progresiva, por el movimiento sufragista femenino a nivel mundial, que en la región también fue protagonizado por mujeres de clase media y alta, quienes enfocaron su lucha en la primera mitad del siglo a la conquista de sus derechos civiles y políticos.

Dos hitos marcaron la primera década del siglo XX para las mujeres latinoamericanas: la participación por primera vez de organizaciones femeninas en el Congreso de Libre

¹ Figuran los nombres de la francesa Olympe de Gouges y de la inglesa Mary Wollstonecraft, quienes, en la época de la Revolución Francesa lideraron, cada una en sus respectivos países, las demandas de igualdad entre hombres y mujeres en las esferas pública y privada, y la lucha por la libertad entendida como autonomía personal. A la primera su lucha le costó la vida al ser llevada a la guillotina (Morales, 2013).

² En lo que se refiere a la producción de relatos académicos para explicar la emergencia, los avances y los aportes del movimiento, que en ocasiones pasa por alto las condiciones particulares del contexto, así como también la historia política y socio-cultural latinoamericana.

Pensamiento que tuvo lugar en Buenos Aires, en 1906, y la realización del Primer Congreso Internacional Feminista cuatro años más tarde en esa misma ciudad, que contó con la participación de delegadas extranjeras y en el que se trataron temas como “las mejoras sociales, la lucha por la paz, el acceso femenino a la educación superior y se denunció la doble moral” (Gargallo, 2004, p. 85).

Ya en el Congreso de Libre Pensamiento de 1906, la uruguaya María Abella de Ramírez había presentado un *Programa mínimo de reivindicaciones femeninas* que comenzó a dibujar la identidad del feminismo latinoamericano del momento, así como su temprana agenda, la cual puede agruparse en dos direcciones, por un lado “una exquisita síntesis de los derechos civiles a los que aspiraba en casi todos los países del continente”: educación igualitaria, libre acceso a todas las profesiones, acceso al empleo público, la igualdad salarial, el derecho materno a la patria potestad y la igualdad de los hijos ante la ley, la fijación de común acuerdo del domicilio conyugal y “el divorcio por la voluntad de la mujer”, la supresión de la pena de prisión por adulterio entre otros; la otra dimensión de esta agenda dirigida a plantear “una nueva perspectiva para abordar los problemas de las mujeres” (eliminación de las cárceles, reglamentación para el trabajo sexual y derechos políticos. (Ibacache, 2006, p.27-28).

Desde entonces, según la italiana Francesca Gargallo (2004), se conformaron movimientos de mujeres que abogaron por cambios sociales y políticas incluyentes e igualitarias tendientes a revertir la opresión y explotación en América Latina, aunque “quizás no todas tuvieron una conciencia explícita de la necesidad de dejar de conceptuar lo femenino como naturaleza en la dicotomía mujer-hombre construida por las culturas patriarcales sobre y contra su cuerpo sexuado” (p. 86). Esta autora destaca, entre otros: la manifestación que tuvo lugar en Colombia en 1912 por los derechos civiles de la mujer casada que, 10 años más tarde, comenzó a rendir sus frutos con el reconocimiento de la administración de los bienes personales en 1922, el acceso a la educación superior en 1933 y el derecho a ejercer cargos públicos en 1936; la fundación del Club Ariel en Panamá en 1916, que se convirtió en el primer Centro de Cultura Femenina y que con el lema “virtud y patria” promovió la educación física, el estudio y la actividad política de las mujeres; la apertura en Honduras en 1924 del Círculo de Cultura Femenina para el estudio con las mujeres de los sectores populares; y el triunfo de las mujeres ecuatorianas ante la Corte de este país que les otorgó por primera vez en el continente el derecho al voto en 1929.

A partir de 1930 y hasta 1950 la lucha por los derechos civiles y políticos para las mujeres se generalizó en todos los países de América Latina³, en medio de la creencia de que estas votarían por el statu quo y no por el cambio y que sus decisiones estarían controladas por la iglesia católica conservadora. La conquista del derecho al voto en cada país se asumió como una “lucha ganada” (Morales, 2013) que hizo que la movilización decayera nuevamente, aunque habían comenzado a vislumbrarse temas centrales en el movimiento como el derecho al divorcio y al aborto legal, libre y gratuito.

Las décadas siguientes, entre 1950 y 1970, fueron denominadas por Julieta Kirkwood (1990) como “los años del silencio”, refiriéndose a una época en la que, si bien las mujeres se movilizaban políticamente, no lo hicieron con reivindicaciones feministas específicas. En palabras de Gargallo (2004) se trató de un periodo caracterizado por el aumento cuantitativo de presencia femenina (de clase media y sectores ilustrados) en las luchas sociales y populares, y por el crecimiento de la organización en partidos políticos y sindicatos dentro de los cuales las mujeres intentaron posicionar sus ideas y dar sus principales debates.

La movilización política sin reivindicaciones feministas concretas que caracterizó esos veinte años se enmarcó en el periodo de predominio de la matriz sociopolítica nacional popular, que según Manuel Garretón (2002), se configuró por la fusión de cuatro dimensiones que terminaron cruzando todas las acciones colectivas del momento: desarrollo, modernización, integración social y autonomía nacional. Durante esta época el Movimiento Nacional Popular fue el actor social central, en cuyo seno “el pueblo” se convirtió en el único sujeto de la historia. Los actores protagónicos como el movimiento obrero, principalmente, y los movimientos de campesinos, de estudiantes y las vanguardias partidistas, concentraron la movilización social de esos años, caracterizada por “la combinación de una dimensión simbólica muy fuerte orientada al cambio social global con una dimensión de demandas muy concretas” (p. 10) y una referencia al Estado como interlocutor de esas demandas sociales.

Posteriormente cambió la situación con la desarticulación de la matriz nacional popular orquestada por los regímenes militares y autoritarios que se instauraron en los años sesenta y

³ “Brasil, Uruguay y Cuba hicieron lo mismo [que Ecuador] a principios de los años treinta. Argentina y Chile, países que figuraban entre aquellos que contaban con los ingresos per cápita y tasas de alfabetismo más altos no concedieron el voto a las mujeres sino después de la segunda guerra mundial, mientras que Perú, México y Colombia lo hicieron en la década de 1950” (Jaquette, 1994, p. 322-323).

setenta en el continente. Los movimientos y actores sociales en general, y los feministas en particular, enfocaron sus esfuerzos hacia dos grandes objetivos del momento:

Uno es la reconstrucción del tejido social destruido por el autoritarismo y las reformas económicas. El otro es la orientación de las acciones, en el caso de regímenes autoritarios, hacia el término de estos, lo que politiza todas las demandas sectoriales no específicamente políticas. Por otro lado, debido a la naturaleza represiva de los regímenes autoritarios o militares, y al intento de desmantelamiento general del Estado desarrollista, que también se dio en los casos en que no hubo régimen militar, la referencia al Estado y los vínculos con la política cambian dramáticamente para los actores sociales, llegando a ser más autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y autorreferencia que a lo instrumental o reivindicativo (Garretón, 2002, p. 11).

En este contexto el movimiento de liberación de las mujeres comenzó a fortalecerse nuevamente, aunque plegado, como los demás actores sociales de la época, a la construcción de un enemigo común contra el cual luchar: el dictador (Álvarez, 2001).

Un factor “exógeno” que incidió en este ciclo de activación fue la realización en 1975 de la Conferencia Internacional de La Mujer organizada por las Naciones Unidas en México, en la que se aprobó el Plan de Acción Mundial del Decenio de la ONU para la Mujer bajo el lema “Igualdad, Desarrollo y paz”. Estas políticas tuvieron repercusiones importantes en algunos países de América Latina y ampliaron el espectro del feminismo internacional, pero no dejaron de ser, como lo señalan Restrepo y Bustamante (2009): “Directrices provenientes de altas esferas que contrastaban con el deseo de organización, participación y transformación de muchas mujeres que comenzaban a encontrarse con otras, a preguntarse por la construcción social del “ser mujer” y a explorar el feminismo como una opción vital. (...)” (p. 8).

En este punto es posible afirmar que en la década de 1970 el feminismo latinoamericano ya tenía historia. “Contra los intentos de los gobiernos populistas, dictatoriales y conservadores, ligados la mayoría de las veces a grupos católicos tradicionalistas, de restarle importancia y hacerla invisible, lo que hicieron las feministas de la segunda mitad del siglo XX fue recuperarla para construir con ella una primera genealogía de mujeres con las cuales identificarse (Gargallo, 2004, p. 86).

Con este precedente y con el tema sobre la mesa no solo a nivel social y político, sino también académico, a finales de 1970 comenzaron a hacerse visibles acciones colectivas más localizadas de las mujeres y feministas, como las ocurridas en Colombia entre 1978 y 1979,

en Medellín y Bogotá respectivamente: la realización del Primer Encuentro Nacional de Mujeres convocado por las Mujeres del Partido Socialista Revolucionario para coordinar acciones de apoyo a la campaña internacional por la legalización del aborto y la posterior movilización en la capital del país, en paralelo con otras ciudades del mundo, *por el derecho al aborto, la contracepción y la esterilización forzada*⁴.

Estos dos hechos fueron tanto hito como antesala de una década que en materia económica se denominó “perdida” pero que para las mujeres y feministas del continente significó diez años “ganados”, en el sentido del resurgimiento del movimiento en el contexto de apertura democrática y lucha por los derechos humanos. Las feministas latinoamericanas encontraron (y aprovecharon) la década perdida de los setentas (y ochentas). De acuerdo con Verónica Schild:

Así, en esta época de transiciones, Jane Jaquette (1994) señala que, en definitiva, la combinación de tres derroteros de movilización de las mujeres le dio al movimiento un papel reconocido: los grupos de derechos humanos de las mujeres, los grupos feministas y las organizaciones de mujeres pobres urbanas. En el primer grupo, se destacan las argentinas, chilenas y uruguayas que fueron las primeras en protestar contra las desapariciones y encarcelamientos masivos ocurridos durante las dictaduras. En este grupo sería inexcusable no mencionar a las *Madres de la Plaza de Mayo*, quienes sin considerarse a sí mismas feministas y reivindicando incluso sus papeles familiares tradicionales, encarnaron la indignación de la sociedad civil contra los regímenes burocrático-autoritarios de la región.

En algunos casos, el activismo femenino en materia de derechos humanos fue una extensión de su participación en las comunidades cristianas de base y recibieron apoyo de la Iglesia. En otras partes, especialmente en Argentina, las amas de casa, quienes nunca habían participado en actividades políticas, irrumpieron en el escenario político para protestar contra la pérdida de esposos e hijos (Jaquette, 1994, p. 324).

En cuanto a los grupos feministas, de acuerdo con Jaquette (1994), el descontento de muchas mujeres profesionales que militaban en partidos políticos de izquierda y que se encontraron con una negativa para integrar de forma real “los temas femeninos” a sus causas,

⁴ Sobre la experiencia en Colombia ver: Suaza Vargas, M. C. (2008).

así como la incorporación de las exiliadas políticas que regresaron con ideas renovadas, realizando conferencias y talleres y ofreciendo “asesoría legal y consejería feminista, como [también] ayuda a las víctimas de la tortura y la represión” (p. 324), le inyectó suficiente fuerza al movimiento para vincular incluso los asuntos de la mujer con los de la oposición civil: comenzó entonces a criticarse el autoritarismo patriarcal dentro de la familia y a visibilizarse la violencia contra la mujer en la casa y en las calles.

Por su parte, el último grupo, el de las mujeres pobres urbanas señalado por la autora, surgió como una respuesta ante la crisis económica de la década, que las afectó de manera particular obligándolas a

Depender de sus propios recursos para asegurar la supervivencia de sus familias. La formación de cocinas comunales y comités de barrio para la nutrición infantil y la atención básica en salud despertó el interés de varios grupos con distintos objetivos políticos, incluyendo a los partidos políticos, la Iglesia, las fundaciones internacionales y las agencias de cooperación. (Jaquette, 1994, p. 326).

II. Mujeres, Democratización y Desarrollo

Son evidentes las razones por las que puede hablarse de una “década ganada” para las mujeres en América Latina durante 1980. La realización en Bogotá, Colombia, del Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe –EFLAC– en 1981 es el mejor ejemplo de esta afirmación, debido a que, desde entonces, dichos encuentros representaron la oportunidad de recomponer en su interior al movimiento, a partir del intercambio de experiencias entre las feministas de cada país y del desarrollo de agendas para la acción, en torno a cuestiones cruciales como la redefinición de las relaciones con el Estado, los partidos políticos y el resto de actores sociales. Temas de discusión que develaron a su vez, y en el camino, profundas diferencias tanto teóricas como prácticas entre las militantes, así como las diversas dimensiones y estrategias que pone a las dinámicas de integración regional y global, movimientos con vocación internacionalista como los feminismos.

Los temas más críticos (que se convirtieron desde entonces en objeto de permanente disputa en los EFLAC y la causa de las principales rupturas internas en el movimiento), fueron los de “autonomía vs partidismo o “doble militancia” (término utilizado para referirse a aquellas mujeres simpatizantes y militantes del feminismo que lo hacían a su vez en partidos políticos

y sindicatos)” (Morales, 2013, p.34), y la postura de negociación o no cooperación con los organismos del Estado y de cooperación internacional.

De alguna manera la lucha contra la dictadura en muchos países puso a las mujeres, y a sus organizaciones, a decidir entre continuar la radicalidad de la autonomía o ceder ante las promesas de la nueva era democratizadora que empezaba a insertar algunas transformaciones en el Estado y las políticas de gobierno. Un buen ejemplo es el caso de Argentina que ilustra Claudia Anzorena:

El restablecimiento de las instituciones democráticas en 1983, el protagonismo de las mujeres y el desprestigio de los sectores conservadores de derecha y la iglesia católica por su actuación y complicidad durante la última dictadura, configuraron un contexto donde las relaciones de fuerza eran favorables para el inicio de un período de ascenso en el reconocimiento de (algunos) de los derechos de las mujeres. Sin ningún antecedente previo de inserción del “tema mujer” como asunto específico en el aparato del Estado –y no de familia o cuidado– la apertura de un espacio para que las mujeres expresaran sus demandas e inquietudes, desembocó en que muchos temas que no habían sido discutidos irrumpieran en la escena pública y fueran oídos por el Estado. Avanzada la década se logró la sanción de una serie de leyes que significaron un importante reconocimiento en materia de derechos para las mujeres (Espinosa Miñoso, 2010, p. 97).

De allí que las sendas por las que caminaron los movimientos feministas y de mujeres en América Latina se fueran dibujando en relación con el nuevo escenario de inserción de la región en el contexto mundial, la expansión del proyecto neoliberal comenzó a incluir algunas de las demandas de las mujeres y a adoptar sus discursos para vincularlas al desarrollo de políticas, la coordinación de proyectos y programas, y así, institucionalizar el movimiento.

Otro de los rasgos que caracterizan los feminismos Latinoamericanos es la relación crítica que plantean frente al neoliberalismo y la democracia liberal como reflejos que se anclan históricamente en la herida colonial y la imposición del sistema capitalista y heteropatriarcal que subyace a la implementación del proyecto de modernidad en el territorio latinoamericano (Espinosa Miñoso, Gómez Correal, & Ochoa Muñoz, 2014; Gargallo Celentani, 2012).

A continuación, algunas anotaciones respecto de los contextos y casos, que es preciso particularizar para continuar este acercamiento a los movimientos feministas de América Latina

y/o Abya Yala⁵, desde una mirada que intenta dilucidar el papel de este movimiento social–sujeto colectivo en relación con los problemas políticos del contexto latinoamericano.

Con los antecedentes de las movilizaciones de mujeres latinoamericanas en 1978 en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres llevado a cabo en la ciudad de Medellín, Colombia, en apoyo a la campaña internacional por la legalización del aborto; seguida por la movilización del 31 de marzo de 1979 en Bogotá en conmemoración del “día internacional por el derecho al aborto”; algunos de los grupos feministas de América Latina se encuentran y optan por dar forma en 1981 al que sería el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe – EFLAC–, realizado en la capital colombiana. Un sitio de concurrencia del movimiento en sus diversas manifestaciones, pensado en sus inicios para dar lugar a diversos debates, posturas políticas, rupturas y continuidades, anidados en el compartir de experiencias regionales con el propósito de dar lugar a agendas comunes para la acción en Latinoamérica y el Caribe (Restrepo & Bustamante, 2009, p.3).

Este primer encuentro marca el inicio de un movimiento que empieza a institucionalizarse en una atmósfera de transformaciones en la región, en medio de un aliento de cambio social que fue develando las lógicas de la acción social y una grieta creciente entre las dos dimensiones fundacionales del proyecto de transformación que inspiró la *segunda ola del feminismo latinoamericano*. Estas dos dimensiones, siguiendo a Sonia Álvarez (2001) son: una dimensión ético-cultural y una estructural-institucional (p. 349), alrededor de las cuales se explica la manera como los feminismos latinoamericanos configuraron una identidad política y cultural, que les conglomeraba como movimiento en la “lucha general” por la justicia social y contra los modelos del “capitalismo salvaje” implantados en las décadas de los 60’s y los 70’s (Álvarez, 2001).

En este contexto las feministas latinoamericanas llegaron a entender la opresión de las mujeres como un fenómeno profundamente cultural que cruzaba todos los discursos y espacios públicos y privados. Así, su política expresada en la máxima *lo personal es político*, marcó la ruta de transformación y cambio del movimiento que planteaba la cotidianidad y la

⁵ En la lengua del pueblo kuna, este era el nombre con que se reconocía lo que hoy se denomina América. Algunas y algunos académicos, pensadoras y pensadores activistas de corriente descolonial vienen reivindicando su uso para reconocer un origen histórico anterior al proceso de “modernización”.

experiencia personal como ámbito de una política que se construye alrededor de otros acuerdos ético-políticos, de generar espacios de recuperación de la palabra y la auto-representación de cada mujer y el reconocimiento de su lugar histórico.

De allí que el EFLAC se planteara como un espacio de concurrencia feminista que pervive en la actualidad, con una realización periódica bianual/trianual en el cual, durante sus tres décadas de realización, se han discutido algunas de las principales preocupaciones y demandas de los movimientos feministas y de mujeres en la América Latina, siendo por ello un nicho idóneo para rastrear la agenda que ha ocupado a los feminismos tanto en su organización de cara al mundo como también en su estructuración interna.

Empero, es necesario resaltar que el EFLAC no es el único espacio de encuentro de los movimientos feministas latinoamericanos, sus interacciones políticas no solo datan de siglos anteriores al actual, sino que también, han sido nutridas y diversas en “congresos, convenciones, conferencias, concejos, asambleas, grupos de autoconciencia, conversatorios y, por supuesto, encuentros nacionales, regionales o mundiales” (Restrepo & Bustamante, 2009, p.6). Por lo cual no puede aseverarse que la agenda de los EFLAC sea la única que dé cuenta de los temas que ocupan a los movimientos feministas, no obstante, ofrece un panóptico que permite analizar sus inquietudes de cara al ideal de transformación de las estructuras opresivas heteropatriarcales, sexistas, clasistas y racistas que han existido y perviven en América Latina.

Ahora bien, de un análisis de los títulos, temáticas, talleres, manifiestos, convocatorias, entre otros, de los 14 EFLAC que han tenido lugar desde 1981 hasta 2017 en diferentes países del continente, puede observarse una serie de temáticas en la agenda que constituyen una preocupación constante y transversal a las discusiones en cada encuentro. Temas que, al permanecer en el foco de discusión, indican que existen reivindicaciones que, a pesar de llevar décadas sobre la mesa, aún están por materializar y seguirán siendo objeto de debate en los movimientos feministas latinos; así como las relaciones complejas que entrañan las violencias contra las mujeres en la región y la forma como se nombran y se analizan esas problemáticas.

Algunos de los debates y luchas más relevantes y permanentes en el movimiento tienen que ver con el derecho al trabajo de las mujeres, que incluye el acceso en igualdad de condiciones, así como un análisis de la división sexual del trabajo (productivo/ reproductivo) distribuido de acuerdo con la idea naturalizada de “diferencia de género”, el trabajo no remunerado de cuidado humano, la remuneración desigual entre hombres y mujeres por igual

trabajo (brechas salariales), y la subordinación laboral femenina⁶. También lo es la denuncia a la violencia contra la mujer en sus diversas manifestaciones (física, sexual, psicológica, emocional, económica, de lenguaje, cultural, social, simbólica etc.; incluidos aquí los feminicidios⁷). Al igual que el derecho a la sexualidad libre y al placer, incluyendo la permanente denuncia a la maternidad forzada, la falta de acceso a la anticoncepción, la contracepción, la esterilización forzada, el no acceso a educación sexual, lo cual incluye también la lucha por el derecho al aborto libre, legal, seguro, gratuito y accesible⁸.

Son también temas de debate y discusión permanente en la agenda de los feminismos latinoamericanos: el derecho a acceder a educación de calidad para las mujeres latinas en sus múltiples niveles (básica, media, secundaria, universitaria); la denuncia de la feminización de la pobreza, de la migración y del racismo; la irrupción de las mujeres en los medios de comunicación, la cultura y el arte como medios para la visibilización y reivindicación de la agenda de los movimientos feministas en la región.

A continuación, se presenta una breve reseña de cada uno de los encuentros que han tenido lugar en los últimos 37 años⁹, con el fin de visualizar, no solo el progreso de la agenda y de la movilización y organización del movimiento, sino también las tensiones internas entre las militantes feministas de América Latina; conflictos que han dado lugar a fracturas relevantes en el proceso de construcción identitaria de los sujetos colectivos feministas latinoamericanos. El trabajo de Morales (2013) muestra cómo “estos encuentros empezaron a develar unas profundas diferencias entre las militantes tanto en la teoría como en la praxis” (p.27), así como

⁶ Un análisis interesante lo planteó Christine Delphy (1970). Ver: Guillaumin, C., Tabet, P., Claude, N., Curiel, O., Falquet, J., & (Compiladoras). (2005).

⁷ Entendido como el último eslabón de una cadena de opresiones que afecta de manera particular a mujeres empobrecidas, racializadas y migrantes, cuyas causas están relacionadas con las estructuras del conflicto y las guerras urbanas, en algunas de las principales ciudades latinoamericanas en las que los varones están cada vez más en armas y las mujeres al servicio (Tablet, 1998), ciudades militarizadas y en disputa, dos casos emblemáticos lo representan Ciudad Juárez y Medellín (solo por nombrar algunos). Ver: Guillaumin, C., Tabet, P., Claude, N., Curiel, O., Falquet, J., & (Compiladoras). (2005).

⁸ Este ha sido un tema que ha acompañado la lucha de las mujeres desde las primeras décadas del movimiento hasta hoy, la actuación más reciente la observamos en Argentina en el presente año (2018) con la campaña de las mujeres para transformar las leyes que penalizan el aborto. Incluso en organizaciones y colectividades este tema ha quedado relegado frente a otros que se consideran más “aceptables”, lo cual se debe a la relación estrecha entre la religión (cristiana) y algunas de las corrientes del movimiento en la región.

⁹ Recuento que se basa en los manifiestos recuperados de los diferentes EFLAC y con la recopilación de la experiencia de éstos realizada por Restrepo & Bustamante (2009) en el marco de la realización del X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

una riqueza valorable respecto de las formas de actuación-movilización y las múltiples visiones de los problemas de la región. La siguiente matriz sintetiza algunos de estos elementos:

Nombre y Lugar	Objetivo/ propósito/ pregunta	Metodología y temas/subtemas	Debates/ Conclusiones/ propuestas
“¡Llegaron las feministas!” I EFLAC (1981, Bogotá-Colombia).	“avanzar en el proceso de organización y liberación de la mujer”	-Un comité organizador -cuatro comisiones de trabajo: (1) sexualidad y vida cotidiana (en los que se abordaron, entre otros, el lesbianismo ¹⁰ y la violencia sexual representada en la violación), (2) mujer y cultura (el lugar de la mujer en los medios de comunicación, el derecho a la educación, lugar del arte en los procesos de liberación de las mujeres), (3) mujer y trabajo, y (4) feminismo y lucha política.	Se hizo un esfuerzo por visibilizar la violencia contra las mujeres en la esfera pública.
“Feminismo y patriarcado” II EFLAC (1983, Lima-Perú).	“Discutir sobre el patriarcado como eje principal de opresión y su vinculación con instituciones represivas de la mujer como la familia, el estado, la iglesia y el mercado.”	Mesas y talleres Temáticas principales: la relación entre el patriarcado, la subjetividad y la <i>cuerpa</i> femenina y el vínculo saber/poder como discusión política. -La experiencia de las lesbianas latinoamericanas y del Caribe como una reivindicación política feminista. -La experiencia de las latinoamericanas en el exilio por los autoritarismos y las dictaduras. -La violencia sexual contra las mujeres como instrumento del patriarcado. -primer taller en los EFLAC sobre el racismo, organizado por mujeres negras e indígenas.	-Problematización de la heterosexualidad como régimen político (Falquet, 2003). -Denuncia a la invisibilización de las condiciones de opresión de las mujeres asociadas a la categoría “raza” ¹¹ , tanto en la sociedad como en los encuentros de feministas.
“Nossos feminismos, nossos corpos, o racismo” III EFLAC (1985, Bertioga-Brasil)	incluir en la agenda de las feministas latinoamericanas la discusión sobre la represión del sistema raza (no solo clase y de género) padecido por las mujeres y niñas de la región.	Talleres y foros sobre racismo, violencias, comunicaciones y artes en el feminismo, lesbianismo, derecho al aborto y la precariedad laboral de las mujeres latinas	-Insertar en la agenda, nuevas temáticas como la prostitución/trabajo sexual, las relaciones entre mujeres y su vida cotidiana como lugares de acción política -Debate frente al carácter de movimiento social y político del feminismo ¹² .
“La política feminista en	se preguntó ¿cuál es el núcleo del	-la maternidad de las lesbianas; el trabajo comunal y la experiencia de los talleres	-La necesidad de generar procesos colectivos de memoria del movimiento

¹⁰ “En la Comisión ‘Sexualidad y vida cotidiana’ se organizó por primera vez un foro sobre lesbianismo con énfasis en la particularidad de la experiencia vital de las lesbianas y la manera en que su práctica amoroso-política podía constituir una crítica a una serie de instituciones sociales” (Bustamante, 2010, p.15).

¹¹ Se entiende aquí raza como una categoría de poder que tuvo lugar con los procesos de racialización, como una estrategia del proceso de colonización y modernización occidental, un sistema de dominación que no es biológico pero sus efectos se materializan a través de múltiples mecanismos y relaciones sociales de poder jerárquico, sumisión y segregación.

¹² “Por primera vez en un Encuentro se hizo alusión a los feminismos, en plural, señal de la inquietud por dar cabida a distintas posturas y por reconocer los matices variopintos del feminismo” (Restrepo & Bustamante, 2009, p.21). Ello se pudo evidenciar en la realización de talleres de autonomía, autogestión, financiamiento de las agrupaciones, grupos de autoconsciencia, partidos políticos y/o grupos independientes de mujeres feministas en la región.

<p>Latinoamérica, hoy” IV EFLAC (1987, Taxco-México).</p>	<p>feminismo ante la diversidad?</p>	<p>productivos de mujeres como alternativa al neoliberalismo¹³. -Por primera vez se discuten el orgasmo y el derecho al placer femeninos, más allá de la función reproductora de la sexualidad femenina (llevándose a cabo un taller que se tituló “sexualidad, orgasmo y placer”). -El lenguaje sexista como otra manifestación violenta estructural y cultural del sistema patriarcal.</p>	<p>de mujeres a través de centros de documentación. -Se puso sobre la mesa por primera vez la relación entre los feminismos y otras luchas como el ecologismo¹⁴.</p>
--	--------------------------------------	---	--

Este tipo de discusiones, en el marco de la entrada del discurso desarrollista en la agenda política de los movimientos feministas y los grupos de mujeres en la región, ambientaría la principal fractura del movimiento que enfrentaría la autonomía de estos, contra la institucionalización propia del desarrollismo, la *ONGización* y la financiación externa (microcrédito y cooperación internacional). Discusión que marcará los encuentros venideros y será determinante en la definición del carácter no homogéneo que caracterizará hasta la actualidad a los movimientos feministas de la región.

III. Descentramiento de los feminismos latinoamericanos

Es así como se da la bienvenida en América Latina a la década de los noventa, periodo en que se globalizan los movimientos latinoamericanos en clave de la “superación del subdesarrollo” padecido por la región, según organismos internacionales. Globalización que se gesta en medio de los discursos de la participación ciudadana, de la representación expresada en la necesidad imperante de elegir líderes y jerarquizar funciones al interior de los movimientos, además de formalizarlos en organizaciones estructuradas y constituidas, insertándolos en las lógicas de la disputa por el poder. Inicia con ello el propósito de institucionalización que irradiará fuertemente a los movimientos feministas latinos y la consolidación identitaria de éstos y sus militantes (Álvarez, 2001). Continúan, en este contexto, acaeciando los EFLAC, así:

¹³ simultáneamente a la realización de este IV EFLAC y en el contexto de la implantación del modelo hegemónico, neoliberal, en cuyo seno se gestan las políticas desarrollistas de organismos de cooperación internacional como la CEPAL, puede hablarse de la configuración del *movimiento popular de mujeres en Latinoamérica*; el cual haría un esfuerzo por unirse en su acción política a sindicatos, partidos políticos y movimientos de izquierda con la expectativa de ser apoyadas por éstos en su empresa reivindicadora. Apoyo que no llegaría.

¹⁴ En clave de una interacción de movimientos con reivindicaciones comunes que iría ganando fuerza en la década de los noventa hasta ser finalmente parte imprescindible de la agenda de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe en el siglo XXI.

Nombre y Lugar	Objetivo/ propósito/ pregunta	Metodología y temas/subtemas	Debates/ Conclusiones/ propuestas
“Feminismo de los 90” V EFLAC (1990, San Bernardo-Argentina)	-El debate cada vez más álgido entre autonomía e institucionalización, -implementación de las políticas desarrollistas en el continente. -las acciones y propuestas de resistencia de agrupaciones y colectivos feministas para no ceder su independencia ante la imposición de agendas políticas al servicio de las ONG y de las agencias de cooperación.	Cuatro ejes temáticos de la agenda política: (1) construcción de las identidades; (2) variantes organizativas y espacios de desarrollo; (3) relaciones del movimiento feminista con otros ámbitos sociales, y (4) propuestas políticas, perspectivas y estrategias.	Las pugnas por la independencia <u>vs</u> institucionalización. Se redactó una declaración a favor del aborto como un derecho, y con ello se decretó el 28 de septiembre como el <i>día del derecho al aborto de las mujeres de América Latina y el Caribe</i> .
“Compartiendo las propuestas feministas: reconociendo los avances, cuestionando los nudos y trascendiendo los límites” VI EFLAC (1993, Costa del Sol-EI Salvador).	Discutir e identificar los nudos de los movimientos feministas.	-La fragmentación del feminismo derivada de las dificultades de articular en estrategias las múltiples opresiones, el poder y la ética, -Los mitos, la autonomía, la relación movimiento feminista-movimiento de mujeres, -la institucionalización del movimiento y los propios encuentros feministas. -la participación en la IV Conferencia Internacional de la Mujer de la ONU, a realizarse en 1995 en Beijing.	-Se identifica y se hace visible la <i>corriente autónoma del Feminismo latinoamericano</i> ¹⁵ . - Enfatizar en la necesidad de establecer criterios claros y precisos para la gestión sin comprometer la autonomía feminista ni generar dependencia de la financiación externa.
“Autonomía e institucionalización del movimiento feminista” VII EFLAC (1996, Cartagena-Chile).	Se concentró en la discusión sobre autonomía e institucionalización del movimiento.	Tres paneles: (1) marcos políticos filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano y caribeño; (2) el lado oscuro y discriminado del feminismo en el “Ser y Hacer feminista” (las disidencias feministas como el anti-racismo y el lesbo-feminismo); (3) titulado “desenredando nuestras estrategias”, debatiéndose allí la autonomía (en contraposición a la institucionalización) y las estrategias políticas necesarias para la construcción de los movimientos ¹⁶ .	

¹⁵ Expresada en múltiples voces divergentes entre las que resuenan las de las lesbianas, las afrodescendientes, las indígenas y las campesinas, todas ellas aportando a la discusión de una epistemología diversa, manifiesta en otras interpretaciones y producciones teóricas sobre sus propias experiencias respecto “de las diferentes formas de opresión del patriarcado no sólo en términos del sexo/género, sino de sus intersecciones con la raza, la clase, la situación migratoria y la crítica a la heterosexualidad obligatoria, entre otras” (Morales, 2013, p.30).

¹⁶ Entre los talleres más relevantes se abordaron temáticas como la prostitución y el trabajo sexual, la globalización y justicia social para las mujeres como crítica al modelo neoliberal impuesto en la región y contra la afectación específica que significa para las mujeres.

Es posible observar un proceso constante del movimiento en el que las tensiones entre las ideas y las formas de relacionarse con el Estado, con las formas de representación política, de organización colectiva y de priorizar intereses que son diferentes en cada contexto. Justamente este tipo de encuentros aportan a la profundización de la comprensión de estas realidades que complejizan la construcción de un *nosotras* en el movimiento, que se desarrolla en dos dimensiones interrelacionadas, una al interior del movimiento a partir de una especie de consenso y/o afiliación que identifica a los sujetos que hacen parte, y la otra, la relación y la influencia de discursos y políticas, como la política de identidad que ha operado en América Latina, bajo categorías como *multiculturalismo*¹⁷.

De este tercer momento es importante añadir que, para la autora Fancesca Gargallo (2000), es en el periodo crítico entre 1990-1996 donde se presenta la fractura del ya muy heterogéneo movimiento en, por lo menos, tres corrientes: a) Reformista: busca el acceso al poder de las mujeres en la estructura social vigente; b) Progresista: cuestiona la tendencia política de la región y exige beneficios para las mujeres. Ambas corrientes, la reformista y la progresista, reconocen al Estado como un interlocutor. Y la c) Radical: sigue una política autónoma centrada en la idea de que es necesaria la transformación civilizatoria del mundo por las mujeres.

IV. Diversidad politizada

En este momento se sitúan los Encuentros del VIII al XIV, a través de la tabla se visualiza, en clave de objetivos, temas y problemáticas, sus conclusiones y propuestas, la trayectoria del movimiento en su papel frente al proceso de democratización de la región de las últimas dos décadas:

Nombre y Lugar	Objetivo/ propósito/ pregunta	Metodología y temas/subtemas	Debates/ Conclusiones/ propuestas
"Feminismos Plurales" VIII EFLAC (1999, Juan Dolio- República Dominicana.).	Reconocer el pluralismo de los feminismos de América Latina y el Caribe.	Un eje transversal: lo cultural-simbólico, expresado en el uso del arte como herramienta política y de exploración de la subjetividad feminista. Los tres ejes políticos principales fueron: (1) el feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación, se centró en el desafío que el modelo económico	Se debatió nuevamente en este octavo Encuentro sobre cómo esa institucionalización "se traduce en la relación con las organizaciones financiadoras, la ONGización del movimiento

¹⁷ Un análisis que ilustra muy bien se encuentra en Espinoza Miñoso, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en américa Latina*. (V. Barrientos Silva, Ed.) (En la frontera). Buenos Aires- Lima.

		representa para el feminismo; (2) el feminismo como movimiento social, en el cual se discutió la definición de feminismo como movimiento revolucionario y esencialmente político; y (3) las perspectivas feministas, donde se tendió a subrayar las múltiples aristas del feminismo, su pluralidad. Sobre la diversidad se debatió de forma general.	y la profesionalización de sus militantes” (Restrepo & Bustamante, 2009, p.44).
<p><i>“Resistencia activa frente a la globalización neoliberal”</i> IX EFLAC (2002, Playa Tambor-Costa Rica)</p>	<p>La discusión sobre las implicaciones de la globalización en la vida y el cuerpo de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Se enfocó también en los esfuerzos por democratizar la información y redefinir la política de financiamiento.</p>	<p>las expresiones del feminismo como sujeto socio-político en la transnacionalización del patriarcado y el capitalismo, el cuerpo-mundo femenino como políticas, resistencias y alternativas en la globalización.</p>	<p>Como punto especialmente importante se denunciaron y repudiaron los feminicidios en la región, como los asesinatos sistemáticos de mujeres en Ciudad Juárez, reclamando la necesidad de ponerlos de manera urgente en la agenda política de los Estados y en el foco de los medios para visibilizarlos.</p>
<p><i>“Feminismo y democracia”</i> X EFLAC (2005, Sierra Negra-Brasil).</p>	<p>Discutir cómo la noción de democracia evidencia una contradicción fundamental a la luz de fenómenos que afectan directamente a las mujeres.</p>	<p>el feminicidio, el abuso sexual y violación, la feminización de la pobreza, el racismo, el sexismo, la discriminación, el etnocentrismo, la xenofobia, la lesbofobia, el tráfico de personas, la mercantilización de la mujer, el control de los cuerpos de las mujeres por parte de la Iglesia y el Estado, las limitantes de facto en la participación política, y la incongruencia entre nivel de educación y los cargos en el mundo laboral para las mujeres de Latinoamérica y el Caribe.</p>	<p>-La participación de las mujeres Trans en los encuentros, decidiendo abrirles el espacio en adelante. -Crítica al modelo de democracia en América Latina. -La comprensión y, sobre todo, la experiencia de los efectos del capitalismo en la vida de las mujeres: la pobreza, la desigualdad, la migración forzada, el acoso, el feminicidio, entre otros, han sido problemas que la democracia no ha resuelto.</p>
<p><i>“Las realidades latinoamericanas ante los fundamentalismos de hoy”</i> XI EFLAC (2008, Ciudad de México, México)</p>	<p>Cuestionar la invisibilización de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres por los gobiernos “progresistas” de América Latina y el Caribe.</p>	<p>-Reuniones y talleres. -Se cuestionó la presión existente en los feminismos latinos por elegir un punto de vista extremo sin dar espacio a la reflexión.</p>	<p>-Posicionar en la agenda política las necesidades de: el ejercicio diario del poder político y el placer de las mujeres de una manera feminista; -La superación del déficit de reconocimiento ante las diferentes expresiones feministas; -El fortalecimiento de la capacidad de liderazgo y la producción de nuevas sexualidades y nuevos deseos como aspectos profundamente revolucionarios.</p>
<p><i>“30 años de feminismo Latinoamericano y del Caribe: desatar,</i></p>	<p>“Avanzar desde el feminismo en una agenda política que promueva la dignidad y libertad de las</p>	<p>La autonomía, la sexualidad, los estados laicos, la ciudadanía, la democracia, las subjetividades, el sistema económico, la pobreza y globalización; las intersecciones del feminismo, los postfeminismos, el</p>	<p>Este encuentro produjo un debate a causa de la locación del evento (el Hotel Tequendama de la capital colombiana, reconocido por</p>

<p><i>desnudar y reanudar” XII EFLAC (2011, Bogotá-Colombia).</i></p>	<p>mujeres y que respete la igualdad, la diversidad y la diferencia” (EFLAC XII- Memorias, 2011).</p>	<p>cuerpo político, la relación del feminismo con otros movimientos sociales y las relaciones al interior del mismo feminismo.</p>	<p>pertenecer a la élite militar de este país). Razón por la cual, paralelo al XII EFLAC, se llevó a cabo en la misma ciudad, a modo de disidencia, el Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Acción y Prácticas Feministas - ELCAP-, como reafirmación de un feminismo necesariamente antimilitarista con el cual se identificaron cientos de feministas de la región y del mundo.</p>
<p><i>“Rebeldías, creaciones y transformaciones”. XIII EFLAC (2014, Lima-Perú)</i></p>		<p>-Ponencias, talleres y grupos de discusión. Tres temas: -La interculturalidad crítica (feminismos comunitarios), -La sostenibilidad de la vida (participación de las mujeres en el mercado laboral – incluyendo el trabajo del hogar– y las exigencias del tiempo de trabajo) y -El cuerpo como territorio.</p>	<p>Una de las reflexiones a las que llegó el encuentro es que la diversidad que se expresa en los movimientos feministas latinoamericanos es una “diversidad politizada, que reconoce las diferentes ubicaciones sociales, económicas, culturales, sexuales, geopolíticas, de conocimiento, de posicionamiento y de estrategias, que contiene el universo feminista de la región” (EFLAC XII-Memorias, 2014). -La sostenibilidad de la vida que evidencia la interrelación entre capitalismo, heteropatriarcado y colonialidad que impacta a las mujeres. -El develar múltiples y variados territorios–cuerpos desde donde se construye discurso y práctica feminista, visibilizando “que la defensa de nuestros cuerpos como sujetos políticos portadores de derechos y la defensa de nuestros territorios como espacio de vida material, cultural, histórica y simbólica, es una lucha central en nuestros feminismos” (Boletín especial VIII EFLAC, 2014, p. 1-2).</p>
<p><i>“Diversas, pero no dispersas” XIV EFLAC (2017, Montevideo-Uruguay)</i></p>	<p>Se enfocó en la reunión de las distintas expresiones feministas de la región, como contribución al</p>	<p>Ejes temáticos y subtemas: (1) Cuerpos, subjetividad y derechos; (2) racismo y discriminación (descripción de la construcción de la sociedad racializada); (3) desafíos y perspectivas de la economía feminista; (4) democracia, Estado Laico y</p>	<p>-Incorporar los derechos humanos de las mujeres desde una perspectiva feminista en la agenda de los Estados.</p>

fortalecimiento de la democracia en América Latina y el Caribe.

fundamentalismo (incertidumbres del momento político); (5) los nombres de los feminismos¹⁸; (6) guerras y resistencia colectiva. Expulsiones, tierra y territorio; (7) violencias de género (ni una menos); (8) autocuidado, protección y buen vivir feminista (hablar de amor); y (9) diversidad, autonomía y poder: dilemas y desafíos.

Es de resaltar de este periodo, como aporte a la trayectoria del movimiento, una crítica profunda a la noción de democracia y sus promesas incumplidas. Como expresaron algunas feministas y lesbianas feministas que empezaban a hacer parte de las corrientes autónomas del movimiento:

Democracia sigue siendo hoy más que nunca un concepto patriarcal y liberal que se presenta como una matriz civilizadora que es la aspiración de sujeto ilustrado que el feminismo de la segunda ola tanto criticó por haberse instalado desde una masculinidad blanca, heterosexual y con privilegios de clase. En el devenir histórico, si bien se opone al concepto de dictadura, régimen que durante años perduró en muchos de nuestros países latinoamericanos y caribeños cuyas secuelas siguen estando presentes, la democracia hasta donde sepamos, nunca ha acabado con las desigualdades de clase, con el racismo, con la heteronormatividad y el sexismo...Nunca.¹⁹ (Curiel, 2005).

De allí que se pueda afirmar que los feminismos latinoamericanos como movimiento tienen un anclaje histórico muy anterior a la implementación de las democracias en América Latina (basta recordar las luchas de las mujeres negras por la abolición de la esclavitud a finales del siglo XIX mencionadas en el primer momento de este texto). Sin embargo, el contexto de la democracia y el desarrollo del capitalismo neoliberal, trajo consigo condiciones que fragmentaron las posturas de los feminismos, las cuales tienen que ver con un debate que fue y ha sido central desde la década de los setenta: Autonomía vs Institucionalización del

¹⁸ Importante resaltar, sobre la diversidad de los feminismos latinoamericanos y del Caribe, el hecho de que en el eje temático sobre los nombres de los feminismos se abarcaron por lo menos nueve corrientes distintas de feminismos como reconocimiento de las diferencias políticas, estratégicas y tácticas del movimiento, que confluyen y se escinden según las dinámicas propias de cada una. Los nombres que se les dieron en el encuentro fueron: Feminismos populares, Feminismos autónomos, Feminismos indígenas, Feminismos comunitarios, Eco-Feminismo, Transfeminismos, Feminismos Queer -Cuir-, Feminismos descoloniales, Feminismos afro.

¹⁹ Tomado del texto “radicalizando los feminismos desde una apuesta lésbica-feminista”, leído por Ochy Curiel en la apertura al X Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe, 2005, Sierra Negra, Sao Pablo.

movimiento. Para las feministas en América Latina ha sido importante la comprensión y, sobre todo, la experiencia de los efectos del capitalismo en la vida de las mujeres: la pobreza, la desigualdad, la migración forzada, el acoso, el feminicidio, entre otros, han sido problemas que la democracia no ha resuelto.

De forma general, el siglo XXI puede describirse como un momento de disidencias, de pluralismo en las diversas expresiones de los feminismos como movimiento y sujeto colectivo, sin embargo, una mirada a la trayectoria de los EFLAC da cuenta de una concordancia en el debate sobre algunos problemas que son centrales porque de allí se derivan otros, esto es la globalización del neoliberalismo en la región y sus efectos sobre la vida de las mujeres empobrecidas, racializadas, explotadas. Sin embargo, el hilo conductor que aquí se ha presentado, tiene una referencia histórica anclada en las ideas y desarrollos del feminismo occidental, cuyos discursos han sido más adaptables a las políticas neoliberales y a la continuación del proyecto de modernidad en América Latina.

Feminismos del Abya Yala

Es en esta línea de reflexión que autoras como Francesca Gargallo, Yuderkys Espinoza, Ochy Curiel, Chandra Mohanty, Breny Mendoza, Karina Vergara, Norma Mogrovejo, Silvia Rivera Cusicanqui, Xinka Lorena Cabnal y muchas otras académicas, se han comprometido con la producción de investigaciones que permitan recuperar conocimiento sobre el pasado anterior al proceso colonial en América Latina, que permita complejizar la comprensión de las realidades y sus problemas políticos en la relación Modernidad/Colonialidad (Flórez, 2005).

Así, lo que se ha llamado *Feminismos desde Abya Yala*, da cuenta de la necesidad de preguntarse por las ideas y las prácticas de las mujeres que se han dado por fuera o en los márgenes de la modernidad y que implica cuestionar la centralidad de la epistemología occidental en el feminismo desde la academia y las ciudades (Gargallo, 2012), para acercarse a la comprensión de las ideas, la visión de mundo y las realidades que mueven a la acción-movilización-reflexión a las mujeres en los pueblos del Abya Yala.

Las críticas al carácter occidental blanco-burgués que representaba el feminismo institucionalizado en la región ya habían sido puestas en los espacios y encuentros feministas (EFLAC) por parte de los colectivos de mujeres Afro e indígenas a lo largo de la trayectoria del movimiento, pese a ello temas como el racismo, el clasismo, la pobreza y las violencias siguen siendo deudas pendientes.

Es de resaltar las importantes contribuciones académicas en la región que han profundizado el análisis sobre las relaciones género/raza/clase/heteropatriarcado en Abya Yala, que no pueden olvidar la historia de intrusión colonial (Rita Segato, 2011) y la crítica al capitalismo, que nutren el movimiento con nuevos conceptos y comprensiones críticas acerca de la noción de “liberación” impuesta a las mujeres indígenas y Afro, la idea y los conflictos alrededor del mestizaje, el nacionalismo, la religión, la familia, y la forma como se convierten en íconos vacíos de contenido nociones como la de *comunidad*, y la idea misma de ser *mujer*.

Este es un debate que habla del sujeto universalizado y singularizado de occidente: la *mujer*. y ha sido uno de los pilares de las críticas que ha hecho el feminismo en Abya Yala, para mostrar el-los lugares que ocupan las mujeres –plurales y diferentes– que no se reconocen en ese mito, las palabras de la brasilera Suelly Carneiro, ilustran bien esta relación:

Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que justificó históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras –las mujeres negras– formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar. Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas. Por lo tanto, para nosotras se impone una perspectiva feminista donde el género sea una variable teórica más que no “puede ser separada de otros ejes de opresión” y que no “es posible de único análisis. Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión”. Desde este punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas –como son las sociedades latinoamericanas– tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades (Carneiro, 2001, p.1, en Curiel, Falquet y Masson, (coordinadoras), 2005).

Es en esta línea que la investigación de Gargallo (2012) da cuenta de la presencia de diversas posturas políticas de las mujeres respecto de su lugar en las comunidades y los conflictos de los pueblos originarios:

A veces dentro de un mismo pueblo, como entre las zapotecas, las *caqchiqueles*, las *quichés*, las *xinkas*, las *nasas*, las *quechuas* y las *aymaras*. Posiciones distintas, en ocasiones confrontadas, que van desde la radicalización de la complementariedad, implícita en la dualidad cosmogónica propia de las tradiciones religiosas y vitales americanas a favor de las mujeres –“mujeres y hombres somos complementarias para la comunidad, no podemos prescindir de los hombres, pero podemos exigirles la equidad”, es más o menos la posición que me han expresado mujeres *nahuas*, *quichés*, *gnöbe*, *quechuas*, *aymara*, *mapuche* de esta tendencia–, hasta posiciones de organización comunitaria que denuncian un patriarcado ancestral fortalecido por el patriarcado colonial del que hay que liberar el propio territorio-cuerpo mientras se defiende la tierra-territorio comunitario, como lo plantean las feministas comunitarias *xinkas* de Guatemala. A este encuentro y fortalecimiento histórico de los patriarcados originarios y colonial las feministas comunitarias de Bolivia lo llaman ‘entronque de patriarcados’ y consideran que es el sustrato del así llamado ‘machismo latinoamericano’ (Espinosa Miñoso, Gómez Correal, & Ochoa Muñoz, 2014, p. 373-374).

A partir de estas observaciones, la referida autora identifica cuatro líneas de pensamiento más o menos diferenciables entre las mujeres indígenas y Afro de los pueblos del Abya Yala: (1) algunas que no se llaman feministas, practican la solidaridad entre mujeres y hombres como dualidad constituyente de su ser indígena, y temen que el término sea cuestionado por dirigentes masculinos y demás mujeres; (2) quienes se niegan a llamarse feministas, pues cuestionan la mirada de las feministas blancas y urbanas; las que (3) se reivindican feministas o iguales a feministas, pues encuentran puntos en común entre mujeres indígenas y el trabajo de feministas blancas y urbanas. Finalmente están las mujeres Afro e indígenas que (4) se afirman abiertamente feministas y proponen entablar un diálogo entre el feminismo occidental y los feminismos indígenas, como el feminismo comunitario; verbigracia la acción de la Asamblea de feministas de Bolivia, y Feministas comunitarias Xincas de Guatemala.

Así pues, todo lo anterior permite comprender que hay tantos feminismos como formas de construcción política de mujeres existen en cada pueblo, desde las precisas prácticas de reconocimiento de sus propios valores. Sin embargo, es importante enunciar algunas de las apuestas o focos de transformación que buscan las mujeres de las comunidades indígenas, esto es; (i) economía comunitaria, (ii) solidaridad femenina, (iii) relación territorio-cuerpo (antimilitarismo, resistencia a la privatización de la tierra y lucha por la preservación de los bienes comunes), (iv) trabajo de reproducción colectiva, y (v) crítica a la asimilación de la

cultura patriarcal de las repúblicas latinoamericanas y sus leyes centradas en la defensa del individuo y derecho a la propiedad privada (Gargallo, 2012).

Es central el papel del territorio y de la construcción de territorialidades en el movimiento feminista del Abya Yala, el cual pasa por el reconocimiento y la construcción del cuerpo como territorio, y el reconocimiento de los lugares que habitan las mujeres y sus comunidades como extensión del mismo. En América Latina la problemática en torno a la protección de los territorios y de los bienes comunes, así como la tenencia de la tierra, afecta de manera particular a las mujeres, quienes en muchas ocasiones han asumido el liderazgo para la defensa de lugares ancestrales y reservas naturales, y donde la fuerza de la expansión extractivista arremete contra todas aquellas que se interpongan. Sobre esto bastaría con revisar los casos de Berta Cáceres en Honduras²⁰, el de la Machi Francisca Linconao, lideresa indígena mapuche, y los cientos de líderes y lideresas que han perdido la vida defendiendo sus territorios.

De allí que pueda afirmarse que la construcción de territorialidad para muchos movimientos en la región, incluidos los feministas, tiene un papel central en la posibilidad de reclamar un lugar para la existencia misma, la vida, la subsistencia y la reproducción de las comunidades a las que pertenecen en la historia y en las relaciones geopolíticas de la región y de esta con el orden global mundial.

Esta comprensión pasa también por la construcción del sujeto colectivo, de comunidad o de un “nosotros” que, en el caso de las múltiples posturas y prácticas feministas, no pasa por la construcción de un mundo solo para las mujeres ni por la reafirmación de su superioridad (¡feminismo NO es lo mismo que machismo!), sino por una idea de mundo y de sociedad en la que no exista la violencia ni la discriminación.

Esta doble condición de la lucha hace necesario para muchas mujeres Afro e indígenas separarse o hacer matices respecto de un feminismo occidental liberal que promueve la liberación de las mujeres a partir del individualismo y la entrada en el proyecto capitalista, lo cual ha sido interpretado como una traición a sus comunidades. Así pues, la comprensión de

²⁰ Berta Isabel Cáceres Flórez fue una líder indígena lenca, feminista y activista del medio ambiente hondureña. Cofundó el COPINH para luchar por los derechos de las lenkas y ganó el Premio Medioambiental Goldman, el máximo reconocimiento mundial para activistas de medio ambiente. Fue asesinada en el año 2016.

las formas y lugares de opresión que históricamente han ocupado las mujeres respecto de los hombres y las mujeres entre sí es una discusión que pasa además por desnaturalizar estas categorías, comprendiendo las relaciones de poder que subyacen a las relaciones de género, de raza y de clase.

Conclusiones

Más que puntos definitivos sobre el proceso de configuración de los feminismos, tanto como un movimiento social en América Latina como un sujeto colectivo, surgen interrogantes: En primer lugar, cabe preguntarse sobre la naturaleza del movimiento, ¿cómo es y cómo sus características actuales responden a sus orígenes y proceso de configuración? Este ejercicio aporta algunos elementos útiles para leer en líneas generales el movimiento y sus expresiones en la acción y la reflexión política. Una ruta que muestra en cuatro momentos el proceso de configuración del movimiento feminista como actor social cuya acción redefinió la historia política (Luna, 2003).

Un movimiento que puede explicarse como heterogéneo y no monolítico en su configuración, desarrollo y caminar, reflejo de la pluralidad y diversidad. Así, la consolidación del movimiento expresa un proceso de configuración en el que la relación con los contextos y las realidades situadas, dan lugar a una multiplicidad de formas de entender las opresiones de las mujeres y así mismo el lugar de la región en las relaciones de poder y dominación respecto de occidente, la cual pasa por la historia colonial compartida por los países latinoamericanos. Es por ello que los feminismos en América Latina y el Abya Yala tienen como rasgo fundamental su heterogeneidad, la diversidad de sus prácticas y posturas que se manifiesta en una amplia producción de pensamiento y en la reflexión permanente sobre sus luchas.

De ahí la dificultad para hablar de un movimiento, y aún más de uno que se enfoca en “los problemas de las mujeres” pues, como se mostró, los problemas que evidencian y denuncian las mujeres en la región no obedecen a cuestiones independientes, todo lo contrario, involucran a las comunidades enteras y la posibilidad de construir futuro en un presente de resistencia permanente frente al racismo, el sexismo, el régimen heterosexual, la democracia liberal, el capitalismo y el neoliberalismo como dimensiones inseparables de un mismo sistema de dominación.

En este sentido, es un movimiento con vocación internacionalista en tanto promueve una vida libre de violencias y opresiones para las mujeres en todos los territorios del mundo y al

mismo tiempo reconoce la importancia de comprender las realidades de las mujeres de manera situada y teniendo en cuenta las experiencias desde las condiciones que les implican las relaciones de raza, clase, género, sexualidad, situación migratoria, edad, y demás categorías de poder que operan a través de políticas públicas en la vida de las personas y que, a su vez, interviene en la configuración de subjetivaciones políticas que enuncian otros lugares y expresiones de la política.

De acuerdo con lo anterior, es importante cuestionar también si ¿puede aseverarse realmente que exista una única agenda, consolidada y unificada para el movimiento? Sobre ello, puede concluirse que, más que una sola agenda, existen múltiples preocupaciones que el movimiento aborda desde una perspectiva crítica que cuestiona a las diversas formas de opresión y dominación. Así, la agenda del movimiento, más que una lista finita de temáticas, refleja una conversación continua e inacabada, que está en permanente crecimiento y transformación, en la que no sólo preocupan temas estructurales sobre las relaciones sexo-género-clase-raza de las mujeres latinoamericanas, sino que representan también debates internos sobre la misma configuración del movimiento, su independencia y autonomía como mecanismo de hacer frente a sistemas de opresión que intentan fagocitar en la institucionalidad y el desarrollismo la lucha de los feminismos en la región.

Cabe resaltar además que las particularidades de los feminismos en América Latina y la forma como se entrelazan con otras muy diversas causas y movimientos sociales permiten evidenciar que se trata de una apuesta, si bien focalizada en las mujeres, de humanidad, direccionada a responder ante la opresión en sus muy distintas manifestaciones. Conversan activamente las feministas con causas regionales e internacionales como el Movimiento Zapatista, los sindicalismos, el antimilitarismo, el movimiento obrero, el ecologismo, etc.

Los sentidos multidimensionales de la acción colectiva durante estos años evidenciaron la relación tensa entre ciudadanía y subjetividad que según De Sousa Santos (2001) caracterizó a los Nuevos Movimientos Sociales (NMSs) en el continente, entre los que se incluyen los feminismos: Las formas de opresión y de exclusión contra las cuales luchan no pueden, en general, ser abolidas con la mera concesión de derechos, como es típico de la ciudadanía; exigen una reconversión global de los procesos de socialización y de inculcación cultural y de los modelos de desarrollo, o exigen transformaciones concretas, inmediatas y locales (por ejemplo el cierre de una central nuclear, la construcción de una guardería infantil o de una

escuela, la prohibición de publicidad violenta en televisión), exigencias que, en ambos casos, van más allá de la mera concesión de derechos abstractos y universales (p. 180).

Se trata entonces de una politización de lo personal, lo social y lo cultural, es decir, de una ampliación de lo político que comenzó a caracterizar todas las reivindicaciones feministas, principalmente a partir de 1981, cuando el movimiento transitó hacia su institucionalización con la realización de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe -EFLAC-, en los que, desde entonces han concurrido las diversas manifestaciones del mismo con algunas agendas comunes para la acción en la región, pero también donde se han expresado las diversas posturas políticas y rupturas que responden precisamente a las transformaciones sociales, económicas y políticas propias del continente. Todo ello siendo el motor de un innegable e incontenible cambio social a favor de las mujeres y niñas de los pueblos y comunidades del Abya Yala.

Referencias

Álvarez, S. E. (2001). Los feminismos latinoamericanos “se globalizan”: tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio. In A. Escobar, S. E. Álvarez, & E. Dagnino (Eds.), *Política cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (pp. 345–381). Bogotá: Taurus - ICANH.

Bustamante, X. (2010). Del XI EFLAC y otros demonios. *Debate feminista* (41), 165-189.

Curiel, O. (2005). Radicalizando el feminismo desde una apuesta lésbica-feminista. Documento en PDF presentado en el X Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe.

Curiel, O., Falquet, J., Masson, S., & (coordinadoras). (2005). *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles Questions Féministes*. Ediciones fem-e-libros.

EFLAC XIII (2014). Boletín Especial. Recuperado de: <https://generoymineriaperu.files.wordpress.com/2015/02/declaratoria-final-eflac.pdf>

EFLAC XIII (2014). Memorias. Recuperado de: <http://www.puntosdeencuentro.org/encuentro-feminista-latinoamericano-y-del-caribe/>

EFLAC XIV (2017). Memorias. Recuperado de: <https://www.14eflac.org/>

Espinosa Miñoso, Y. (2010). Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. (Paula Torricella, Ed.) (Volumen I). Buenos Aires: en la frontera. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/>

Espinosa Miñoso, Y., Gómez Correal, D., & Ochoa Muñoz, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (primera). Popayán, Colombia: Universidad del Cauca. Retrieved from <https://metodologiainvestigacionfeminista.files.wordpress.com/2018/05/gocc81mez-d-2014-feminismo-y-modernidad-colonialidad.pdf>

Espinoza Miñoso, Y. (2007). Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina. (V. Barrientos Silva, Ed.) (En la frontera). Buenos Aires- Lima.

Falquet, J. (2003). Mujeres, feminismo y desarrollo: un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales. *Desacatos*, (11), 13–35.

Flórez Flórez, J. (2005). Aportes postcoloniales (Latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales. *Tabula Rasa*, (003), 73–96.

Gargallo Celentani, F. (2012). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de mujeres de 607 pueblos de nuestra América (1º)*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Gargallo, F. (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá: Desde Abajo.

Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*.

González, A. C. (2012). Cuerpos que importan en las geometrías del poder. In *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (pp. 841-845). Trama editorial; CEEIB.

Ibacache, C. A. (2006). *Pensamiento feminista en la primera mitad del siglo XX en Paraguay, Uruguay y Chile: Serafina Dávalos, María Abella de Ramírez y Amanda Labarca*. Santiago.

Guillaumin, C., Tabet, P., Claude, N., Curiel, O., Falquet, J., & (Compiladoras). (2005). *El patriarcado al desnudo Tres feministas materialistas (Brecha Lés)*. Buenos Aires, Argentina.

Jaquette, J. (1994). Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina. León, M. (Comp.) *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 117-138.

Kirkwood, J. (1990). *Ser política en Chile: Los nudos de la sabiduría feminista*. Editorial Cuarto Propio.

Luna, L. G. (2003). *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Santiago de Cali: La Manzana De La Discordia - Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Morales, A. (2013). *Participación política de las mujeres en Medellín, una nueva experiencia de teoría y praxis feminista: Escuela de Formación Feminista*. Medellín.

Restrepo, A., & Bustamante, X. (2009). *Encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe: apuntes para una historia en movimiento*. Colectiva 'El grito de las brujas', Comité Impulsor del XI Encuentro Feminista. México, DF.

Santos, B. D. S. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, (5), 177-188.

Segato, R. L. (2011). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. *Observatório da Jurisdição Constitucional*, 1(1).

Schild, V. (2016). Los feminismos en América Latina. *New Left Review*, (96), 66–79.

Suaza Vargas, M. C. (2008). *Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. (M. Cotes Benítez, Ed.). Bogotá: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).